



“Sígueme.”

Introducción

Las lecturas nos hablan hoy de un Dios cercano al ser humano, cuya decisión es hacernos colaboradores de su voluntad de liberación.

La vocación de Eliseo es la expresión de esa pedagogía de la Salvación, en la que Dios nos llama a participar en su plan de felicidad y plenitud para la historia humana. Se convierte en discípulo-profeta aquel que es capaz de estar atento y disponible a esa llamada y, dejando atrás ocupaciones y preocupaciones, se lanza a cumplir la voluntad de Dios sobre su vida.

Comprometer la vida, nos dirá San Pablo, es entender la propia libertad como entrega generosa, como disposición al amor.

El camino del seguimiento, como el de Jesús hacia Jerusalén, está lleno de dificultades y constantemente amenazado por nuestras “miradas hacia atrás”. El Señor nos pide una mirada atenta a la realidad para vivir radicalmente comprometidos con ella, desde la novedad que el Evangelio nos ofrece.



Fray Juan Antonio Terrón Blanco
Casa de Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro primero de los Reyes 19, 16b. 19-21

En aquellos días, el Señor dijo a Elías: -Unge como profeta sucesor a Eliseo, hijo de Safat, natural de Abel-Mejolá. Elías se marchó y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando, con doce yuntas en fila y él llevaba la última. Elías pasó a su lado y le echó encima su manto. Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió: -Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo. Elías contestó: -Ve y vuelve, ¿quién te lo impide? Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y los mató, hizo fuego con los aperos, asó la carne y ofreció de comer a su gente. Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a sus órdenes.

Salmo

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R. El Señor es mi lote y mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.» El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R. Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente, al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena: porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 31b - 5, 1. 13-18

Hermanos: Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud. Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se concentra en esta frase: «amarás al prójimo como a ti mismo». Pero, atención: que si os mordéis y devoráis unos a otros, terminaréis por destruirnos mutuamente. Yo os lo digo: andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal, que no hacéis lo que quisierais. Pero si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la ley.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 51-62

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: -Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos? El se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: -Te seguiré adonde vayas. Jesús le respondió: -Las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza. A otro le dijo: -Sígueme. El respondió: -Déjame primero ir a enterrar a mi padre. Le contestó: -Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios. Otro le dijo: -Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia. Jesús le contestó: -El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.

Comentario bíblico

Iª Lectura: 1 Reyes (19,16-21): Eliseo "sigue" a Elías

I.1. La lectura nos presenta una narración que ofrece todos los indicios de la mentalidad de una época, pero que pone de manifiesto esa ruptura que los profetas expresan en sus vidas como ejemplo a seguir. En la narración aparece el gran profeta Elías que, con el signo ancestral de su manto, capta a su discípulo Eliseo para que le siga; porque, cuando Elías desaparezca, Eliseo debe mantener viva la llama de la profecía, la voz de Dios. El signo del manto es el signo evidente de para qué sirve un manto, para proteger, para acoger. El manto de Elías es toda su vida, sus opciones por el Dios vivo, su defensa de la justicia.

I.2. Toda llamada implicará un cambio de mentalidad y una opción por lo que merece la pena. Habrá que romper con ideologías de mentalidades ancestrales, rutinarias, incluso familiares (no se refiere a los sentimientos, desde luego) para seguir el proyecto de Dios.

IIª Lectura (Gálatas 5,1-18): Nuestra vocación es la libertad

II.1. La carta de la libertad cristiana, tal como se conoce la carta a los Gálatas, nos habla precisamente de ese don por el que luchó Pablo contra los que se oponían al evangelio. El Apóstol sabe que la libertad puede malinterpretarse con el

libertinaje; todos lo sabemos. No obstante, el evangelio es el don de la libertad más grande que el hombre tiene que recuperar constantemente como don de Dios. El “apóstrofe” con que Pablo reclama a los cristianos la consecuencia de su vocación a la libertad es de una fuerza inaudita. Y deja claro que la libertad debe experimentarse en el amor. Sin el amor, la libertad cristiana también estaría herida de muerte. No se trata solamente de matices o de pura retórica: ¿De qué nos vale la libertad desde el odio? ¿Dónde nos lleva la libertad sin reconciliación?

II.2. Durante toda la carta, Pablo se ha mantenido en una actitud irrenunciable a los valores del evangelio que él predica, que recibió por revelación y por el que da la vida. Ese evangelio es la experiencia más grande de libertad que jamás hubiera podido soñar. Ahora, en la parte práctica de la carta (cc. 5-6) vuelve de nuevo sobre el tema. La libertad verdadera es un don del Espíritu; el libertinaje es una consecuencia del egoísmo (de la carne, como a Pablo le parece bien decir). La carne es todo ese mundo que nos ata a cosas sin sentido. El cristiano, como hombre que debe ser del Espíritu, está llamado a ser libre y a no esclavizarse en lo que no tiene sentido.

Evangelio (Lucas 9,51-62): Seguir a Jesús: renuncia a la violencia y a ideologías de muerte

III.1 La lectura del evangelio expone una ocasión clave de la vida de Jesús. Es el momento de ir a Jerusalén; es el comienzo del “viaje hacia la ciudad Santa” que en el tercer evangelista se recarga de un sentido teológico especial, porque se intenta presentar, de la forma más efectiva, la actividad de Jesús como profeta, a la vez que el evangelista se vale de la significación de ese viaje para enseñarnos a ser discípulos de Jesús. No están claras las referencias geográficas del viaje (9,51-19,28). Nos encontramos con una insistencia clara en que Jesús se dirige a Jerusalén (9, 51-57; 10, 38; 18, 31.35; 19, 1). Estamos casi en el centro del evangelio y Lucas, a diferencia de Marcos, quiere privilegiar toda la “subida” a Jerusalén que será en realidad una “bajada” al abismo de la condena y de la muerte. El texto de hoy está formado por dos narraciones: la repulsa de Jesús en Samaría y las exigencias del discipulado. Él no hizo discípulos enseñándoles una doctrina, como los rabinos, sino enseñándoles a vivir de otra forma y manera.

III.2. La renuncia a la violencia que propugnan los hijos del Zebedeo porque no ha sido Jesús recibido en Samaría es ya una declaración de intenciones. Lo es también que el profeta galileo vaya a Jerusalén pasando por el territorio de los herejes samaritanos para anunciarles también el mensaje del Reino. Son rechazados y Jesús cuenta con ello, pero no se le ocurre incitar a la condena y a la violencia. Éste es un aspecto determinante del “seguimiento” de Jesús según Lucas. Merecería la pena comentar este episodio como paradigma de la actitud básica de Jesús en su decisión de ir a Jerusalén.

III.3. Por eso, inmediatamente después de la decisión de Jesús, se nos presenta el conjunto de las llamadas de Jesús a seguirle. La forma y la manera es distinta de lo que sucede entre Elías y Eliseo. Aquí es la palabra directa de Jesús, o la petición de los que quieren ser discípulos, o los que quieren informarse, como si fueran candidatos. Pero la radicalidad es la misma. Es una llamada para seguir a Jesús que ha decidido jugarse su vida como portavoz de Dios delante de los jefes y señores de este mundo que están en Jerusalén. Lucas quiere que los discípulos también tomen conciencia de lo que es este viaje, este proyecto y esta tarea. ¿Para qué seguir a Jesús? ¿Por qué romper con las ideologías familiares? ¿Por qué no mirar hacia atrás? Porque la tarea del Reino de Dios exige una mentalidad nueva, liberadora. Los seguidores de Jesús tienen que estar en camino, como Él; el camino es la vida misma desde una experiencia de fraternidad.

III.4. Los textos del seguimiento que Lucas ha tomado del evangelio de itinerantes, probablemente galileos radicales (Q), no tienen por qué ser caracterizados como filósofos cínicos. Desde luego, Jesús no lo era, ni lo podía ser. Pero en esos dichos se refleja toda la crítica hacia las instituciones sociales y el desapego, incluso, de lazos familiares que puedan desviar la atención de las exigencias de Reino de Dios. No se trata de odio familiar, pues eso estaría contra el amor a los enemigos que Jesús defendió expresamente. Es, más bien, poner las cosas en su sitio cuando se trata de sacar adelante el proyecto de Dios, que puede no coincidir con intereses religiosos institucionales e incluso familiares. El discípulo de Jesús se abre a un horizonte nuevo, a una familia universal, a una religión de vida y no de muerte. Las palabras del seguimiento son rupturistas, pero no angustiosas; son radicales, utópicas si queremos, porque van a la raíz de la vida y porque son las que transforman nuestra vida y nuestro entorno social y religioso. Jesús quiere que le sigamos para hacer presente el reinado de Dios en este mundo. Y el Reino de Dios es lo único que puede traer la libertad a quien la anhela.



Pautas para la homilía

La pedagogía de la Salvación

La historia de la Salvación se nos presenta como relato de un Dios cuya voluntad es incorporarse a la historia de los seres humanos. Su participación en nuestro mundo es siempre mediata. Lejos del estruendo y de la acción prepotente, nuestro Dios ha querido que su plan de felicidad y plenitud se realice en toda circunstancia a través de hombres y mujeres, agentes e instrumentos de esa voluntad salvífica, a quienes encomienda la construcción de esa nueva realidad.

La vocación de Eliseo -como toda vocación profética- es el prototipo de la respuesta humana a esa llamada de Dios. De Dios parte la iniciativa. Él es quien incorpora a nuestra historia personal la urgencia ponernos al servicio de su plan de salvación.

De nosotros se espera la disposición a salir del pequeño mundo de nuestros intereses, a “renunciar a bueyes y arados” para acoger la actitud del discípulo entregado en radicalidad a la tarea.

Hoy Dios sigue llamándonos para transformarnos como personas y para cambiar el mundo. Más allá de imágenes interesadas e ideologizadas, se requiere una mirada atenta a la realidad, a la que debemos acercarnos con ojos de evangelio. No faltan a nuestro lado hermanos cuyo testimonio de vida nos cuestiona, nos anima, y se hacen para nosotros -como Elías fue para Eliseo- vehículo de esa llamada.

En orden a la libertad

Todo esto se convierte en tarea difícil en una sociedad que ha sacralizado la libertad individual, entendida como una propiedad privada, a la que nada ni nadie parece tener el derecho de interpelar. Una libertad que no parece tener otro horizonte que uno mismo -la propia autonomía incondicionada- regida por las mismas leyes del mercado.

En la carta a los Gálatas, Pablo nos ofrece una perspectiva distinta.

Para el discípulo de Jesús de Nazaret, el sentido último de la libertad no es otro que la radical disponibilidad para el amor. Somos libres, antes que nada ante nosotros mismos, en la medida en que nuestra vida se deja influir -“contaminar”- por la vida de los otros y su dolor se hace nuestro. Ahí encontramos los creyentes la plenitud y sentido de nuestras vidas. Desde la fe, no hay más libertad que la que se dispone para la liberación.

Nuestra referencia es Jesucristo. Su Espíritu sigue actuando en las personas y en las comunidades que han entendido su fe como donación de la propia individualidad para ponerla al servicio de la misión de construir el Reino, entendido como un modo nuevo de entender nuestra relación con Dios, nuestra relación con los hermanos y nuestra relación con la historia humana.

En Camino

El camino de Jesús hacia Jerusalén es imagen de aquel de todo discípulo debe acometer en orden al seguimiento.

En ese trayecto habremos de encontrarnos con la indiferencia o el rechazo -no pocas veces resultado de nuestra falta de testimonio- y ante los que no caben las actitudes impositivas o violentas. La vida de fe sólo puede presentarse como una oferta de felicidad y plenitud, apoyada en nuestro compromiso y fidelidad con el mensaje evangélico.

La radicalidad de nuestra convicción se nos presenta en el relato evangélico, antes que nada, como una disposición total a subvertir los valores de un sistema que idolatra la comodidad y el consumo y que mercantiliza la dignidad humana.

En nuestro contexto socioeconómico -como en todos los tiempos- la credibilidad de cada uno de nosotros como

creyentes y de la comunidad de la Iglesia pasa necesariamente por un testimonio claro de nuestro compromiso de vida. Creyentes, comunidades e Iglesia que apuesten por dejar a un lado todo aquello que supone un obstáculo para su misión de presentar al mundo de hoy una alternativa de existencia evangélica.

Nos advierte el relato de Lucas que en muchas ocasiones en el camino del seguimiento las dificultades nacen de nuestro apego a los bienes materiales, a las comodidades que nos ofrecen y, en alguna medida, al poder que nos otorgan.

En otros momentos, es nuestra resistencia a liberarnos de la seguridad de las normas, ritos y tradiciones -también las religiosas- la que nos inhabilita para abrimos a la novedad del Evangelio. Quien tiene la mirada puesta en cuanto deja atrás "no vale para el Reino de Dios".

Un mundo muy alejado aún de la fraternidad, un sistema generador de víctimas en forma de pobreza y de muerte,... sigue necesitado de la disposición de los creyentes para escuchar y atender la llamada de Dios, nuestra libertad entendida como entrega de la vida en favor de los demás y nuestra decisión para denunciar y vencer tantos obstáculos que se oponen a la causa del Reino.



Fray Juan Antonio Terrón Blanco
Casa de Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Evangelio para niños

XIII Domingo del tiempo ordinario - 30 de Junio de 2013



Mala acogida en Samaría

Lucas 9, 51-62

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: - Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos? El se volvió y los regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: - Te seguiré a donde vayas. Jesús le respondió: - Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. A otro le dijo: - Sígueme El respondió: - Déjame primero ir a enterrar a mi padre. Le contestó: - Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios. Otro le dijo: - Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia. Jesús le contestó: - El que echa la mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios

Explicación

Este evangelio que hoy escuchamos nos habla de Jesús y sus discípulos. Se dirigen a Jerusalén, y en el camino nadie les quiere hospedar cuando piden alojamiento. Llenos de rabia, dos de los discípulos, Santiago y Juan, le dicen a Jesús :- ¿ Quieres que mandemos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos ? Y Jesús les riñó por su deseo de venganza. Recordamos ahora la enseñanza de Jesús : “ No devolváis mal por mal “.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOTERCER DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 9, 51-62)

Narrador: Cuando Jesús veía que se cumplía el tiempo de ser llevado al cielo, tomó la decisión de ir a Jerusalén. Envió a mensajeros por delante.

De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no le recibieron porque iba a Jerusalén. Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron:

Santiago y Juan: Señor ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?

Narrador: Jesús se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, uno de ellos se le acercó y le dijo:

Discípulo 1: Te seguiré adonde vayas.

Jesús: Mira, las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde apoyar la cabeza.

Narrador: Jesús se acercó a otro y le dijo:

Jesús: Sígueme...

Discípulo 2: Déjame primero ir a enterrar a mi padre.

Jesús: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.

Narrador: Otro le dijo a Jesús:

Discípulo 3: Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.

Jesús: El que echa la mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández